

La Lectura Popular

PUBLICACIÓN QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS

SIN NOMBRE

Allá en mis mocedades era un jovenzuelo revoltoso si los hay y descreído como ninguno. Con pretensiones de sabio todo lo discutía, y con el escalpelo de mi crítica hacía la disección anatómica de los partidos políticos, y de las creencias religiosas y júrote lector que, obedeciendo á las ideas que profesaba, mentía lo más descaradamente que puedes imaginarte. En el partido abanzado en que yo figuraba era un prohombre, casi un semi-Dios, y mis palabras se escuchaban con gran respeto. Los artículos que publicaba en «*El Quita Pellejos*» periódico que á la sazón sosteníamos todos los de mi cuerda, eran leídos con avidez, y mis opiniones y juicios las tenían por infalibles é indiscutibles toda aquella cáfila de desalmados que frecuentaba el Club de *Manga Ancha* que tenían por solemne barbaridad é imperdonable fanatismo la infalibilidad del Papa y el Misterio de la Purísima Concepción. Cuanto dinero ganaba, á costa de muchas fatigas, se me iba en pagar los desaciertos de unos, las ambiciones de otros y las torpezas de muchos, mientras mi familia carecía de lo más preciso para poder vivir.

—Qué D. Fulano necesita dinero para sobornar á los sargentos: que á D. Mengano le hacen falta fondos para contentar á cuatro descontentos; que D. Zutano está comprometido para pagar á los emigrados.

Estas y otras muchas eran las palabras que tenía zumbando constantemente en mis oídos, como si fueran moscardones, que no cesaran de danzar en torno mío.

A todo esto en cuanto se daba un viva á la República ó había un conato de insurrección ya me tenían en la cárcel acompañado de unos cuantos pelagatos que nada tenían que perder y que se encontraban en aquel sitio en su justo medio.

No hay para que decir que constantemente estaba sobresaltado y que hacía mucho tiempo carecía de tranquilidad. Más de una vez pensé en abandonar aquella vida que tantas desazones me proporcionaba, pero amigo se me hacía muy cuesta arriba el abandonar la *lucida posi-*

ción que á costa de tantos sacrificios me había proporcionado: además los compromisos políticos que tenía contraídos y la presidencia honoraria del *Club de Manga Ancha*, y la influencia de que gozaba en el partido me impedían retirarme á la vida privada, vida que, por otra parte, no tenía para mí absolutamente ningún encanto.

—Cuando subamos—me decía el director de «*El Quita Pellejos*,» ya verá usted como ve pagados sus sacrificios en pró de nuestra digna causa.

—Allá veremos D. Roque, le contestaba yo, como poniendo en duda su profecía.

—Parece que duda usted?....

—Algo hay de eso....

—Por qué hombre, por qué?.. Estaría bueno que cuando llegáramos á la meta de nuestras aspiraciones se quedara con un palmo de narices.... Eso es imposible: los patriotas como usted han de ver recompensados sus trabajos: no faltaba más!

No miento si digo que estaba ya harto de las palabras *patriota, libertad, igualdad y fraternidad*, frases sacramentales con que terminaban todos los discursos cartas y saludos de mis amigos, y que si he de hablar con franqueza me parecen ahora palabras huecas y faltas de todo sentido.

Un día, vino á mi casa el portero del Club y me dijo que era precisa mi presencia pues una junta extraordinaria de sus individuos así lo quería. Accedí gustoso y me fui allá. Efectivamente todos los ganapanes del pueblo estaban allí reunidos, y en cuanto entré el presidente efectivo me invitó á que lo sustituyera en el ejercicio de sus funciones: despues de excusarme y de reiterar él su invitación dejé caer mi humanidad en el desvencijado sillón y bajo un dosel carmesí que covijaba además de mi respetable persona, una alegoría de la República, cubierta con el legendario gorro frigio griego, levantóse el secretario, que tenía una descomunal joroba, y con ciertos ademanes trágicos se arrancó con un interminable discurso cuyas sandeces y tonterías me tentaban á risa. Después de mencionar mis servicios en favor de la causa del pueblo, y mis esfuerzos por librar á España del fanatismo religioso concluyó leyendo un

oficio del Gran Oriente de la Masonería, nombrándome grado 33.º y relevándome de la iniciación en los misterios de la secta y autorizándome para usar los distintivos propios de mi alta jerarquía. Al final del oficio se acudía á mis sentimientos generosos, se invocaba mi patriotismo y se agotaban en mi favor todos los términos laudatorios, para terminar rogándome acudiese con mi bolsillo en socorro de ciertos apuros en que la secta se encontraba. Sonriendo dí las gracias por la inmerecida honra que me otorgaba la Masonería, y ofrecí desde luego corresponder, en la medida de mis fuerzas á la invitación que se me hacía, y rogué al secretario de la joroba, que no era igual á mi por carecer yo de semejante volumen, fuera intérprete de mi agradecimiento para con el honorable Grande Oriente y demás *puntos....* cardinales de la Masonería.

Mil enhorabuenas, abrazos y apretones de manos tuve que sufrir, y cansado ya abandoné el Club en compañía del digno secretario de *Manga Ancha*. Cuando llegamos á la puerta le invité á que saliera, él primero y así lo hizo: en aquel momento ví un papel que cayó al suelo y lo recogí. Despedíme de mi acompañante y con paso acelerado, como si esperara una revelación importante, marché á mi casa: entré en mi despacho y leí el papel: hé aquí lo que decía:

Grande Oriente de la Masonería—Loggia Honradez—Particular—Mi querido H.: Neron: encontrándome comprometido, pues tengo precisión de pagar una deuda y el dinero de la caja ha volado en el asunto de que ya tienes conocimiento, te remito cuatro títulos de grado 33.º para que tu los repartas á tu antojo entre los más cándidos. del dinero que recaudes me envías la mitad, quedándote tu con la otra restante en pago de tus buenos oficios.

Tuyo H.º.

Tiberio.

La sangre se me heló en las venas y mi primer pensamiento fué romperle la joroba al desvergonzado secretario (a) Neron, y la cabeza á todos los de su calaña.

Al otro día con gran asombro de tirios

y troyanos hice renuncia de todos mis honores y presidencias, declarando la causa de mi resolución y la desvergüenza de toda aquella cohorte de murcielagos, cuya mala fé era aun más grande que la oscuridad en que vivían. Abjuré públicamente de mis errores políticos y religiosos, me reconcilié con mi abandonada familia, y di gracias al cielo por haberme dado ocasión para conocer mi engaño y por haber devuelto á mi espíritu la tranquilidad y á mi corazón la fé.

Los insultos llovieron sobre mí, mezclados con los anatemas masónicos de más subido color, que me importaron un bledo.

Y ahora lector, cualquiera que seas, te recomiendo que huyas de los defensores del pueblo, que lo explotan con un descaro sin límites.

Y yo que no comprendía que en *Manga Ancha* me tenían por cándido y que el quita pellejos iba detras del mío.

B. Aviles y Martinez

El bastón de mando

(CUENTO)

A un alcalde de montera,
Pequeño como un tapón,
Dió un cierto rey un bastón
Con borlas, puño y contera.
Lo tomó el alcalde ufano,
Mas no reparó el borrico
Que era el bastón largo, él, chico,
Y no alcanzaba su mano.

Muchos días discurrió
Y por fin halló remedio;
Aserrólo palmo y medio
Y puño y borlas quitó.

Volvió el alcalde al otro año
A cumplimentar al rey
Llevando, como era ley,
Bastón y capa de paño.

Miró el bastón el monarca,
Y al notar el disparate,
Dijo airado:—Botarate,
Más grande que los de marca,

Bien lo pudiste cortar
Por cerca de la contera,
Y así el bastón no perdiera
Puño y borlas á la par.

El alcalde con rubor
Dijo con voz afictiva:
—Me sobraba por arriba,
No por abajo, Señor.

ANGEL VERDEMAR.

PENSAMIENTO

Si hubiera habido cosa mejor que el sufrir y padecer para la salvación de los hombres, ciertamente lo hubiera enseñado Cristo Jesús de palabra y de obra.

Rdo. P. Luis Martin

Después de prolongados sufrimientos soportados con admirable fortaleza cristiana, ha fallecido en Roma el Rdo. Padre Martín, General de la Compañía de Jesús.

Nacido de padres humildes en un pueblecito de la provincia de Burgos en 1846 y no cumplidos 20 años, ingresó en la Compañía donde alcanzó el más alto puesto.

De su extraordinario saber, de su elevada y profunda cultura, de sus maravillosas dotes como orador y catedrático y sobre todo de su rara virtud, se hace lenguas la prensa toda.

Reciban sus hijos el testimonio de nuestro profundo dolor por la pérdida de tan ilustre compatriota, meritisimo religioso é insigne sacerdote.

LA CRUZ DE MAYO

En pleno tiempo pascual; cuando los prados están vestidos de terciopelo verde, como reinas y los huertos, coronados de azahares como desposadas; cuando las arboledas parecen turiferarios de dalmáticas blancas como la nieve, que remontan al cielo el embriagador perfume del incensario de pétalos que es cada flor, y cuando hasta la sierra abrupta y estéril, como el seno de la Esposa de Zacarías antes de la aparición de Gabriel Arcangel, vé brotar de entre sus pizarras de color de plomo, y como hojas de espadas yuxtapuestas, romeros y escaramujos vestidos de flores, y jaras y lentiscos, brezos y adelfas invadidos de pimpollos; cuando los pajaritos en cielo cantan el aleluya de la resurrección de la especie y los cielos con sus espléndidos amaneceres primaverales parece como se ríen de alegría; cuando todo, en fin, está como de zambra y fiesta, y todos los seres de la creación saborean la vida, cata erguirse la Cruz, negra como un lecho fúnebre, ensangrentada como un patíbulo, inflexible como la justicia, escueta como la verdad y dura como la muerte, reclamando una fiesta, de la liturgia, y festejos populares, de las costumbres.

La fiesta es su Invención por Santa Elena, madre de Constantino. Los festejos, distintos en cada lugar, pero todos alegres y regocijados, que si no, no merecerían el nombre de festejos, descollando de entre todos, á lo menos por estas Andalucías, el adorno de las cruces de los hu-

milladeros en las afueras, y el de las de los nichos ó retablos que les labró la piedad en las encrucijadas de las calles.

Pero no importa que la piedad las vista con las flores que produce Mayo, ni que el pueblo andaluz que arma un bailoteo por daca esas pajas, baile delante de ellas como si no hubiese nacido para otra cosa. La cruz, aunque ceñida de flores si-gue siendo un ara, y aunque empavesada de banderolas y gallardetes sigue siendo un patíbulo de dolor y de tormento: tormentos y dolores que, porque fueron divinos por parte de la persona de

El Divino cordero

Que murió en ella,

como dice la copla popular, engendran en nosotros esperanzas de auxilios de robustez y de energías para la hora de nuestra muerte.

Nunca se me olvidará, á propósito de esto último, una oración que aprendí cuando niño, engarzada en un cuento que oí contar con motivo de la jaculatoria en cuestión, embebido con lo maravilloso de la fábula, como se embeben los pequeños ante todo lo descomunal y desusado y peregrino.

La jaculatoria dice.... Pero quizás sea mejor contar el cuento y dejar que ella salga cuando tenga que salir.

Por sí ó por nó, allá va el cuento y la reconstrucción de la escena en mi imaginación de chiquillo, que no había hecho más viajes, que uno á la feria de Manzanilla, pasando por Chucena.... y Torre-Cuadros (1)

Pues señor: esta era una vieja, muy viejecita, que se estaba muriendo en una choza. (Como las del Cortinal, barrio de chozas que había por entonces en mi pueblo.)

El Padre Cura del pueblo.... (El Padre Serafín, Franciscano exclaustro, Parroco de mi lugar cuando yo me criaba) iba á entrar en la choza, para dar á la moribunda Su Divina Majestad... (Y yo veía el grupo de Cura, sacristan y monaguillos, hombres con sendas capas llevando los faroles y mujeres enlutadas rezando por la salud de la enferma, *si le convenga*)... pero mire usted por dónde, al llegar á la puerta de la choza la gente no podía entrar.

¿Vaya que usted no sabe por qué era? Pues porque todas las cruces que había en todo el pueblo, y muchas de los pueblos circunvecinos, habían venido andando, andando, andando, y estaban todas ellas dentro de la choza. (Y yo veía en la

(1) Hacienda con caserío en el término de Hinojos (Huelva)

estancia, de las dimensiones punto menos que de un chivetta, la Cruz del Humilladero que está al final de la calle de Sevilla; la de Tío Pollo, que se yergue en medio de la encrucijada que forma la calle Abajo con la de Tío Periquito; todas las del via-crucis que, partiendo de la Iglesia Parroquial iba hasta la ermita de la Patrona, en cuyo porche estaba el Calvario, consistente en tres postes de mampostería con sus tres cruces, y por remate de miserere la llamada Cruz del Valle, con sus cinco escalones de ladrillos cortados, y sus artísticos cuadros de azulejos pintados en Triana. Yo me hacía cruces de que tantas, y tan voluminosas algunas de ellas, cupiesen en una choza tan mezquina.)

—Hermanita:—dijo el Padre Cura desde la puerta, viendo que no podía entrar, con tanto impedimento:—si quiere V. recibir á Su Divina Majestad, es menester abrir un agujero en la choza, por donde quepa siquiera mi mano.

—¿Y por qué no entra su merced?—preguntó la pobre viejecita, con voz que se le apagaba por intervalos como lámpara que consume la última gota de aceite.

—Porque con tantas cruces—respondió el Cura—no puedo entrar.

—Pero ¿tantas cruces hay?

—Pues todas las del pueblo y dos ó tres de Chucena—(Las mismas que yo había visto en mis excursiones de feriante á la de Manzanilla)

—¡Tienen muy buena crianza las Santas Cruces!—exclamó la moribunda.

—¿Por qué lo dice usted?

—Porque se pintan solas para cumplir un encargo.

—¿Para cumplir un encargo...?

—Sí señor, Padre Cura. Desde que me criaba, ¡toda la vida! he tenido la santa costumbre, siempre que veía una cruz, de decirle, aunque no fuera más que de pasada:

Salve, cruz preciosa,

Donde Dios murió:

A la hora de mi muerte

Te convido yo:

y por eso será, Padre Cura; que hayan venido todas las que conozco á hacerme compañía y darme fuerzas en este trance. Entre su merced sin cuidado en la choza: que lo que es camino seguro para que las almas lleguen á Dios, no puede ser estorbo para que Su Majestad llegue á las almas.

Y como pasa el rayo de sol por el cristal, sin romperlo ni mancharlo, el Cura, con la Sagrada Hostia entre los dedos, atravesó por enmedio de los pilares de

las cruces, y llegó á la cabecera de la enferma, que acabó de celebrar la fiesta de la Cruz de aquel año de Cristo, donde ya no se cuenta por años, porque es el inmutable *siempre* de la bienaventuranza.

JUAN F. MUÑOZ PABON.

AGUA EN CESTA

Le pasa al liberalismo lo que al agua en una cesta, que por los huecos que forman los mimbres, siempre gotea y se escapa y no se puede encerrarla aunque se quiera. La mentira liberal, como mentira, flaquea y por más que las razones con que intentan sostenerla parezcan fuertes y unidas con trabazón muy estrecha, son de mimbre y dejan huecos por donde escapa y se muestra la mentira, como el agua por los mimbres de la cesta. Cansado estoy de escuchar la estúpida cantinela de que es libre el pensamiento, y que es libre la conciencia y la razón libre y libre el culto y libre la prensa y la Iglesia una tirana porque impone sus creencias como invulnerables dogmas siendo así que no hay Iglesia ni Papa ni Rey ni Roque infalibles en la tierra; pero... y la *constitución?*... y el *sufragio?*... y la *estupenda soberanía del pueblo?* y el *Estado sin creencia obligatoria ninguna?* ¿que tal?... ¿no son cosas estas *infalibles, intangibles inviolables et cetera* para vosotros ¡oh ilógicos liberales?... pues si es fuerza que ha de ser mi razón libre, tan libre como es la vuestra, digo que tengo el derecho de rechazar un sistema basado en tales absurdos que esa mi razón reprueba; y por aquí..... se os escapa toda el agua de la cesta.

RAM DE VIU.

Zaragoza Abril 1906.

SUETOS Y VARIEDADES

UN INOPORTUNO ARQUEOLOGO ha exhumado, un discurso pronunciado en un colegio de Francia por M. Combes en el que en 1864; después de ponderar el mérito escolar de algunos santos, como San Basilio, San Crisóstomo, San Gregorio Nacianceno, y otros, añadía:

«A hombres semejantes podéis confiar la educación y el porvenir de vuestras inteligencias. Estudiadlos con ardor y encontraréis el genuino gusto clásico, santificado por la moral más elevada y por un sentimiento casi divino. En ellos hallaréis luz para el entendimiento y fortaleza para el corazón. Así podréis hacer vuestra entrada en el mundo, preparados para entender los deberes de la vida, y armados para la guerra en que os veréis envueltos. Así seréis hombres fuertes por la educación de la mente, cristianos sinceros por la noble elevación de vuestros corazones, y colocados en primera línea entre los ciudadanos á quienes la nación señalará con orgullo.» De esto hace 42 años.

¿Que es extraño que ese hombre haya cambiado de casaca en ese espacio de tiempo? Pues en menos una serpiente cambia de pellejo.

Cuando la República francesa, dice nuestro colega «*El Criterio Católico*», está eliminando á Dios de sus documentos, escuelas y tribunales, de toda su vida oficial, he aquí que su presidente, Mr. Fallieres, nombrado por la mayoría, que hoy domina en la vecina nación, se verá obligado á firmar un documento que empieza con las siguientes palabras:

En el nombre de Dios Todo poderoso.

¿Habrás visto cosa igual? Y no es eso lo más gordo, sino que el parlamento francés tendrá necesidad de aprobar ese documento que no es otro sino el acta general de la Conferencia de Algeciras.

¿Que dirán Jaurés, Briand, Combes, Sarrien, Rouvier y demás perseguidores de la Iglesia.

El acta general de la conferencia de Algeciras, es un *trágala* que las potencias del mundo, harto más adelantadas que Francia, dedican á los sectarios de la vecina República.

¿No será curioso ver un documento firmado por Fallieres y que empiece: *En el nombre de Dios Todo poderoso?*

COMO EN ESPAÑA

Treinta personas de Nueva York han reunido 15 millones de dollars para fundar un teatro en el cual se representen obras dramáticas y líricas eminentemente

La casa Cristiana

Si quieres casa con orden, has de hacer que sea casa con ley. Y para ser casa con ley, has de ser tú el primero en sujetarte á ella. Tú que has de mandar, has de ser el primero en obedecer. La ley de tu casa no te la ha de imponer el Gobierno, pues hasta hoy no se ha inventado en los gobiernos poner un ministro de las familias, como hay ministro de la Guerra, ministro de Hacienda, ó de la Gobernación. En casa tú eres el rey y el ministro y el alcalde y nadie más. Empieza, pues, por promulgar alta y solemnemente en tu casa la ley de Dios como ley fundamental. Clava en el lugar más visible de ella el severo y moralizador Crucifijo. Aquel es tu Jefe y de tu casa, y tú su lugarteniente, para gobernarla para El y según El. A quien le falte al respeto, repréndele y castígale seriamente como á reo de lesa majestad. Enemigos de su divina soberanía no los consientas en tu casa, ni en forma de compadres, ni en forma de libros, ni en forma de dibujos, ni en forma de periódicos. Barrera cerrada para todos los enemigos de tu Dios. Los que van contra El van contra tí. Intransigente en eso y sin contemplación.

Reza con tu familia, lee con tu familia, pasea con tu familia, come y diviértete con tu familia, y así si un día has de llorar y gemir, de lo cual no escaparás, llorará y gemirá contigo tu familia para tu consuelo. Los hijos no suelen emanciparse de los padres sino cuando los padres han dado el mal ejemplo de querer amanciparse de sus hijos. Si se separa de su puesto la piedra central de la bóveda, ¿cómo se sostendrán los arcos que deben apoyarse en ella? Acostumbrate, pues, á la vida doméstica, sin la cual no hay respeto á la autoridad. Huye del café y del casino, que son los enemigos naturales de la casa, como la falsa amiga es la enemiga es la esposa verdadera. Lo que has de gastar con los amigos en el ruidoso salón, gástalo con tu mujer é hijos en el pacífico hogar. No hay músicas como las que allí suenan, ni animada conversación como la que allí entretiene las recogidas veladas del buen padre de familia. ¡Infeliz! El dinero, el amor, los agasajos, la broma que desperdicias fuera de tu casa con tus compiches son otros tantos robos que haces á la felicidad y ventura de las prendas de tu corazón, y tal vez á su moralidad y hasta á su eterna ventura.

El sentido práctico de los yanquis les ha dado la fórmula conveniente para «el teatro moral». Acaso harán uno suntuoso, establecerán un jurado para la admisión de obras, sean de quienes sean, con la absoluta condición de la bondad de ellas, y no solo proporcionarán honesto recreo á la multitud honrra la, sino que realizarán además considerable negocio.

TESTIGO NO SOSPECHOSO

El *Asiatischen Lloyd*, periódico alemán de Schanghai, hablando sobre la cuestión agraria en las Filipinas, recuerda que los ricos y productivos cultivos de los países del Archipiélago filipino son debidos á la iniciativa y á los esfuerzos de los frailes españoles. El autor demuestra que, después de la marcha de los frailes, las más hermosas haciendas están hoy abandonadas y desiertas. «Las inmensas tierras, dice, que bajo la inteligente y celosa dirección de los frailes alimentaban centenares de millares de familias, no encuentran comprador. Hasta ahora sólo 188 personas han comprado cada una 40 acres con la obligación de cultivarlas». El autor deduce que los intereses económicos de la población, defendidos y cuidados en otro tiempo por los frailes, están hoy subordinados á algunos agitadores político egoistas y á los negociantes llegados de América. El periódico que esto dice se publica en un país radicalmente protestante.

De esta suerte protestantes y extranjeros vuelven por el honor de España y sus Religiosos, indignamente atacados por el Katipunán y los masones.

CLERICALISMO

Se ha hecho entrega por el Rvdo. P. Juan Crisóstomo González Herrero, dignísimo y ejemplar Sacerdote del Real Colegio de Escuelas Pías de San Antonio Abad de esta Corte, al Sr. Director del Tesoro, D. José R. de Oya, de quince mil pesetas, como restitución de un empleado que perjudicó, durante su empleo, á la Hacienda en dicha cantidad.

MÁS CLERICALISMO

«El presidente del Patronato de casas para obreros, de Valencia, D. Ramón de Castro, ha recibido una sentidísima carta del Excmo. y Rvdo. Sr. don Victoriano Guisasola, Arzobispo preconizado de esa Santa Iglesia Metropolitana, acompañada de un giro de 2.500 pesetas á cuenta del donativo ofrecido para la construcción de una casa.

SENTENCIA

Si porque uno tuviese solo una noche un sueño alegre, hubiese de ser atormentado después de despertó cien años, ¿qué hombre apetecería tal sueño? Menor es esta vida, respecto de la eterna, que una hora de sueño respecto cien años de vejez; menos que una gota respecto de todo el mar.

Nieremberg.

ANECDOTA

Lección de Catecismo:

—¿Cuántos Sacramentos hay? pregunta el Cura á Pepito.

—Antes habian siete; pero ahora no hay más que seis.

—¿Como no hay más que seis?

Si Señor, papá le decía ayer á mi madre que la penitencia y el matrimonio son una misma cosa.

LECTURAS POPULARES

Cuentos, artículos y diálogos originales de D. Adolfo Clavarana.

Desde hoy quedan puestos á la venta los tomos Primero, Segundo, Tercero, Cuarto, Quinto y Sexto.

Precio 1 peseta cada uno franco de porte.

Tomando doce ejemplares se regalará uno.

No se responde de los paquetes no certificados ni se servirán los pedidos que no venga acompañado de su importe.

LA LECTURA POPULAR

Esta publicación tiene por objeto facilitar entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas nuevas y ligeras para que se propague más fácilmente.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. Se manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de accion.

| | |
|-------------------|---------------------|
| Una accion . . . | 4 pesetas mensuales |
| Media id. | 2 » » |
| Un cuarto id. . . | 1 » » |
| Un octavo id. . . | 0'50 » |

Por medio de correspondencia 25 céntimos más por accion mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse tambien la suscripcion en Madrid en la administracion de *La Semana Católica*, P.º 6, principal.

Imp. de LA LECTURA POPULAR.